

CONTEXTO SINDICAL Y CONFLICTO COLECTIVO EN LA PROVINCIA DE CÁDIZ: LA USO EN LA TRANSICIÓN

Eva Bermúdez Figueroa. eva.bermudez@uca.es
Beltrán Roca Martínez. beltran.roca@uca.es

Departamento:

Economía General, área de Sociología

Universidad:

Cádiz

Resumen:

En esta comunicación se reconstruyen y analizan las relaciones laborales en la provincia de Cádiz durante la transición. Se centra en dos nichos mayoritarios de empleos directos e indirectos en sector industrial, a través de la evolución de la Unión Sindical Obrera en la durante los primeros años de la Transición a la democracia (1976-1980). Se parte de la premisa de que la trayectoria de este sindicato en la provincia de Cádiz refleja las tensiones internas, marcos de referencia y dinámicas organizativas la organización sindical en su conjunto. Se utilizan los concepto de régimen de fábrica de Burawoy, de identidad sindical de Hyman y de particularismo militante de Harvey, para analizar: primero, el proceso de constitución de la USO en la provincia con el apoyo de un sector de la Iglesia católica; segundo, la implantación y la acción sindical del sindicato en dos sectores clave del tejido laboral gaditano, la construcción naval en la Bahía de Cádiz y el sector bodeguero en el Marco de Jerez, en los que en este periodo la USO lograría mayor respaldo que Comisiones Obreras; y, por último, la expulsión de toda la federación territorial de Cádiz por parte de la ejecutiva nacional con motivo de conflictos internos y la reconstrucción de un sindicalismo autónomo agrupado en torno a la Confederación Libre y Autónoma de Trabajadores, que tendría pocos años de vida.

Palabras Clave: *Construcción Naval, Marco del Jerez, sindicalismo, transición, acción colectiva*

Clasificación JEL: J5, J51, J53

1. Introducción

El estudio sobre el movimiento obrero en la Transición española ha tendido a centrarse en el papel de las centrales que terminaron hegemonizando el campo sindical, Comisiones Obreras (CCOO) y Unión General de Trabajadores (UGT). No cabe duda de que dichas organizaciones, y sus partidos políticos afines, el Partido Comunista de España (PCE) y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), fueron actores clave de dicho periodo; sin embargo, otras fuerzas sindicales y políticas, que -salvo honradas excepciones- han sido ignoradas por la historiografía oficial hasta hace relativamente poco tiempo, también jugaron un papel destacado. Este es el caso de la Unión Sindical Obrera (USO), que en 1978, en la época de expansión del movimiento obrero en España, afirmaba tener 550.000 afiliados¹, y de cuya trayectoria existen escasas publicaciones.

Esta comunicación pretende responder a ese vacío historiográfico. Se propone reconstruir y analizar la evolución de la Unión Sindical Obrera en la provincia de Cádiz durante los primeros años de Transición a la democracia (1976-1981). Se parte de la premisa que la trayectoria de este sindicato en la provincia de Cádiz refleja las tensiones internas, marcos de referencia y dinámicas organizativas la organización sindical en su conjunto. Se utiliza la noción de régimen de fábrica de Burawoy, la propuesta de Hyman sobre la identidad, ideología y estrategia de las organizaciones sindicales, y el concepto de particularismo militante de Harvey para analizar el proceso de constitución de la USO, su implantación en el tejido laboral gaditano, la expulsión de toda la estructura territorial de Cádiz y, finalmente, la reconstrucción de un sindicalismo autónomo agrupado en torno a la Confederación Libre y Autónoma de Trabajadores (CLAT), que tendría pocos años de vida.

Este trabajo se basa principalmente en testimonios orales de los protagonistas de aquella época. La técnica principal de recogida de información ha sido la entrevista semi-estructurada, que se ha llevado a cabo a través de un muestreo intencional. En concreto, se han analizado 25 entrevistas. Una parte (15) de éstas entrevistas fueron realizadas en 2008 como parte de un proyecto de investigación finalizado sobre la lucha sindical en el

¹ Oliet Palá, A., "La concertación social en la transición. La génesis de un modelo de intercambio", *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, 13 (2000), 441-482.

astillero de Puerto Real²: 14 a sindicalistas del astillero de Puerto Real (siete de ellos pertenecientes a la USO en el periodo de Transición a la democracia) y un abogado laboralista que trabajó durante más de veinte años para el Colectivo Autónomo de Trabajadores (CAT), procedente de la USO. Las otras 10 entrevistas fueron realizadas en 2016 a antiguos sindicalistas de la USO y el Sindicato Autónomo de la Vid (SAVID) del Marco de Jerez. A través de esta técnica dialógica se solicitó a los sujetos que narraran en sus propios términos sus experiencias biográficas, laborales y sindicales, haciendo énfasis en el periodo de construcción de la USO y las luchas laborales. Las entrevistas, además, permitieron preguntar por sus motivaciones ideológicas y religiosas con el objeto de acceder a sus marcos de referencia³. Las fuentes orales han sido complementadas con el análisis de documentos (como folletos, actas de reuniones, fotografías y noticias de prensa de dicho periodo) a los que se ha tenido acceso por medio de los sujetos entrevistados.

La comunicación comienza exponiendo los tres conceptos clave en los que se basa la perspectiva teórica del estudio: régimen de fábrica⁴, identidad sindical⁵ y particularismo militante⁶. A continuación describe el papel de los círculos cristianos en la reconstrucción del movimiento obrero gaditano en el tardofranquismo y en el periodo de Transición, relacionándolo con el marco político y económico más general. Posteriormente se analiza el desarrollo de la USO en dos sectores clave de la economía gaditana: la construcción naval en la zona de la Bahía de Cádiz, y el sector bodeguero en el Marco de Jerez. Se han elegido ambos sectores por ser aquellos en los que esta central sindical adquirió mayor protagonismo, logrando superar incluso a CCOO y UGT en determinados periodos. Por último, este trabajo describe y analiza el proceso de declive de la USO a finales de la década de 1970 y la creación de nuevas organizaciones sindicales autónomas.

2. Marco teórico: régimen de fábrica, identidad sindical y particularismo militante

² Proyecto ANONIMIZADO

³ Snow, D. A. y Benford, R. D., "Ideology, Frame Resonance, and Participant Mobilization, en [B. Klandermans, H. Kriesi y S. Tarrow S (eds.)], *From Structure to Action: Social Movement Participation Across Cultures*. Greenwich, JAI Press, 1988.

⁴ Burawoy, M., "Between the Labour Process and the State: the Change Face of Factory Regimes under Advanced Capitalism", *American Sociology Review*, 48 (5), (1983), 587-605.

⁵ Hyman, R., *Understanding European Trade Unionism. Between Market, Class & Society*. London, Sage, 2001.

⁶ Harvey, D., *Espacios del capital. Hacia una Geografía Crítica*. Madrid, Akal, 2007.

El concepto de régimen de fábrica (factory regime) de Burawoy⁷ permite estudiar las relaciones laborales teniendo en cuenta tanto el papel del Estado en la producción como la influencia del sistema económico en el propio Estado, superando enfoques reduccionistas que habían predominado durante cierto tiempo y otorgaban una falsa autonomía a lo político por un lado, o a lo económico, por otro. Régimen de fábrica se refiere a la forma política general de producción, incluyendo tanto los efectos políticos del proceso de trabajo como los aparatos políticos de producción⁸. El concepto permite conectar los procesos de trabajo concreto con los sistemas más amplios de relaciones laborales⁹.

Burawoy distingue tres tipos de regímenes industriales -despótico de mercado, hegemónico y hegemónico despótico- que además, presentan importantes variaciones según el contexto nacional y el tipo de sector industrial del que se trate¹⁰. El modelo despótico, según el autor, es propio de países con mercado de trabajo desregulados y se caracteriza por cuatro elementos: la subordinación real del trabajo al capital; la separación de la concepción de la ejecución; la dependencia del trabajador del empresario a través de la venta de la fuerza de trabajo a cambio del salario; y, finalmente, que el Estado sólo preservará condiciones externas de producción y, en particular, no regulará directamente ni las relaciones entre los capitalistas ni el proceso de producción y sus aparatos. El hegemónico, en cambio, se caracterizan por una fuerte intervención estatal con el objeto de lograr compromisos entre trabajo y capital. Esto se realiza a través de mecanismos como la seguridad social, la afiliación sindical obligatoria o la negociación colectiva. El tercer tipo, el régimen hegemónico despótico, es propio de contextos con una economía globalizada y constantes flujos internacionales de capital que afectan poderosamente a la organización del trabajo. En estos contextos los trabajadores se enfrentan a nuevas formas de despotismo, ante la amenaza de perder sus empleos por procesos de reconversión, regulación de empleo o deslocalización.

Los regímenes de fábrica subrayan cómo las complejas relaciones sociales que moldean el cambio industrial en determinados enclaves geográficos y contextos históricos superan generalizaciones extendidas sobre las implicaciones de la desaparición del

⁷ Burawoy, M., "Between the Labour Process", op. cit.

⁸ Burawoy, M., *The Politics of Production: Factory Regimes under the Capitalism and Socialism*. London, Thetford Press Ltd, 1985, 87.

⁹ de la Garza Toledo, E., *La formación socioeconómica neoliberal: debates teóricos acerca de la reestructuración de la producción y evidencia empírica para América Latina*. México, Plaza y Valdés, 2001, 56.

¹⁰ Burawoy, M., *The Politics of Production*, op. cit.

trabajo industrial¹¹. A través de dinámicas de privatización, desindustrialización ("reconversión"), especulación y movilidad, en un contexto con un horizonte neoliberal, resultado de una circulación de capital sin precedentes que facilita la competición internacional por las inversiones y mercados globales, el trabajo industrial español fue drásticamente reducido y los trabajadores perdieron muchos de sus derechos. Este cambio de régimen industrial afectó inevitablemente a grupos particulares de trabajadores históricamente situados, que respondieron de manera colectiva a los desafíos de su época.

La particularidad del caso español es que, a diferencia del resto de países del entorno, pasó en pocos años desde un régimen hegemónico característico del franquismo a un régimen despótico hegemónico propio de países capitalistas avanzados. El rápido tránsito de un modelo a otro fue origen de fuertes contradicciones sociales, que unidas a la crisis del petróleo de 1973 y a la coyuntura política, constituyeron un clima fértil para el resurgir del movimiento obrero.

La teoría de Hyman¹² sobre el "triángulo eterno" (entre mercado, clase y sociedad), permite estudiar las identidades y prácticas de las organizaciones en diferentes contextos nacionales, caracterizados como regímenes de fábrica en la propuesta de Burawoy. Hyman diferencia tres grandes tipos ideales de orientaciones ideológicas en los sindicatos: al mercado, a la clase y a la sociedad. Así, algunas organizaciones sindicales han limitado su acción a la defensa de los intereses inmediatos de sus afiliados, circunscribiendo su acción al ámbito de la empresa y el centro de trabajo (business unionism). Otras, en cambio, se han preocupado por cuestiones de justicia social, y han tratado de representar intereses sociales más amplios, negociando políticas sociales y participando en espacios de concertación. Esta tradición ha sido característica de sindicatos social-demócratas y demo-cristianos. Por último, un tercer modelo sindical se refiere a aquellos sindicatos que tienen un componente claramente anticapitalista y revolucionario, aspirando de avanzar los intereses de clase a través de la movilización sociopolítica y la militancia.

El estudio general sobre las identidades y estrategias sindicales debe ser complementado con análisis sobre la implantación y las prácticas sindicales en territorios concretos.

¹¹ Lee, Ching Kwan, "Raw encounters: Chinese managers, African workers and the politics of casualization in Africa's Chinese enclaves", en [L. Fraser y M. Larmer (eds.)], *Zambia, Mining and Neoliberalism. Boom and Bust on the Globalized Copperbelt*. New York, Palgrave Macmillan, 2010.

¹² Hyman, R., *Understanding European Trade Unionism*, op. cit.

Como Foweraker ha puesto de manifiesto, con frecuencia los estudios sobre las organizaciones políticas y sindicales en España se han centrado en los documentos procedentes de los órganos centrales (generalmente localizados en el exilio), pero en un contexto de clandestinidad y de lucha extralegal en muchas ocasiones el papel de dichos órganos tenía una escasa incidencia en las prácticas reales de la militancia¹³. Se hace necesario, por tanto, una aproximación que preste atención a los anclajes de dichas organizaciones en los territorios y comunidades.

Para tal fin, el concepto de particularismo militante, utilizado por Harvey¹⁴ puede ser de gran utilidad. Particularismo militante son formas de acción colectiva y visión política compartidas por un buen número de personas en determinados lugares y momentos. Una de las características de los particularismos militantes es que son difícilmente extensibles a otros contextos geográficos e históricos. La memoria social, las redes relacionales y las identidades colectivas, basadas en complejas tramas de relaciones sociales ancladas en determinados lugares, dan forma a vigorosas y distintivas formas de militancia local¹⁵. Organizaciones sindicales y políticas pueden crecer y actuar de manera influyente en dichos contextos locales, pero con frecuencia las visiones y estrategias desarrolladas en dichos enclaves entran en contradicción con las orientaciones ideológicas y líneas estratégicas de dichas organizaciones en otras escalas (regional o estatal).

Partiendo de la tipología propuesta por Hyman, este artículo prestará atención a cómo los cambios en los regímenes de fábrica en España en la década de 1970 suponen el contexto en el que la Unión Sindical Obrera define su identidad, con claras tensiones internas y procesos de escisión. Para ello, se estudiará el caso de la provincia de Cádiz, un territorio en el que dicha organización sindical se nutrió y configuró importantes particularismos militantes, en concreto en el sector bodeguero del Marco de Jerez y la construcción naval de la Bahía de Cádiz.

3. Cristianos en el movimiento obrero y orígenes de la USO en Cádiz

¹³ Foweraker, J., *La democracia española. Los verdaderos artífices de la democracia en España*. Móstoles: Arias Montano Editores, 1990.

¹⁴ Harvey, D., *Espacios del capital*, op. cit.

¹⁵ Roca B. y Díaz, I., "De la tierra a los supermercados. El Sindicato Andaluz de Trabajadores como ejemplo de particularismo militante y de renovación sindical", *Anuari del Conflicto Social*, 2012, (2013), 855-876.

Durante la dictadura, un importante sector de la Iglesia católica se va separando de la línea nacional-católica afecta al régimen de Franco, y va dando cobertura a la reestructuración del movimiento obrero y las luchas laborales. En 1946 se fundó la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), por dirección de la jerarquía eclesiástica, con el objeto de dar respuesta a la creciente desafección de los trabajadores al sistema político y sus problemas socio-económicos. Pronto se extendió por todo el territorio nacional y se instaló en la provincia de Cádiz. En 1951, con los mismos objetivos, se creó la Juventud Obrera Católica (JOC), especializada en los jóvenes trabajadores y su problemática, y que se acercaría a la HOAC.

El movimiento de la HOAC y la JOC en Cádiz tiene como núcleo inicial la parroquia de San Francisco Javier de la Barriada de la Paz de la capital gaditana, con el párroco Miguel Mougán a la cabeza. Desde allí se llevó un intenso trabajo de concienciación y denuncia. Estuvo expuesta a control policial y detenciones en comisaría, que afectaron especialmente a los líderes de la HOAC de aquel momento, como Antonio Aragón, Paco Medina, Manolo Ocaña, Hipo, Añino, o el médico portuense Jaime San Narciso. A pesar de ello, el apoyo del obispo Añoberos a los hoacistas logró contener la represión en numerosas ocasiones¹⁶.

La HOAC y la JOC contribuyeron al movimiento obrero gaditano en una doble dirección. Por un lado, propiciaron un armazón ideológico y doctrinal para respaldar a los curas progresistas, favoreciendo que algunos de ellos llegaran a formar parte del movimiento de curas obreros. Por otro lado, estas asociaciones seculares ofrecieron lugares seguros de reunión, debate y almacenamiento de propaganda sindical en la clandestinidad, estimularon la formación de cuadros sindicales, denunciaron las injusticias laborales de acuerdo con la Doctrina Social de la Iglesia, e incluso llegaron a apoyar directamente reivindicaciones y luchar laborales concretas¹⁷.

Poco a poco, desde estos espacios cristianos obreros se impulsó, por un lado, el movimiento de curas obreros, que desempeñaron un papel destacado en las luchas sindicales gaditanas, con sacerdotes como Ramón Gaitero, José Vitini o José Fajardo, entre otros; y, por otro lado, fue adquiriendo forma la idea de promover un sindicalismo

¹⁶ Millán Chivite, J. L., "Cádiz en el siglo XX", en [F. J. Lomas Salmonte (ed.)], *Historia de Cádiz*. Madrid, Silex Ediciones, 2005, 889-890.

¹⁷ Torres Barranco, F. J., "Los movimientos obreros especializados de Acción Católica de la diócesis de Cádiz: JOC y HOAC. Una aproximación histórica y apostólica", *Trocadero*, 27, (2015), 101-121.

de inspiración cristiana y socialista, siguiendo el ejemplo de la CGIL (Confederazione Generale Italiana del Lavoro) italiana, fundada en 1948, y la CFDT (Confédération Française Démocratique du Travail) francesa, reagrupada en 1944-1945 tras la liberación de Francia y que mantuvo la línea cristiana hasta mediados de la década de 1960, en la que se impuso el sector favorable a la "desconfesionalización".

Así en 1961 se constituye en la clandestinidad la Unión Sindical Obrera (USO) en Madrid, y a los pocos meses se forman grupos en Cádiz, y desde ahí se va extendiendo a numerosos sectores laborales de la provincia. La USO en sus estatutos iniciales, se identificaba con el socialismo autogestionario: "organizar la lucha y la concienciación de todos los trabajadores para transformar la empresa capitalista, que antepone el beneficio a los intereses colectivos, hacia una organización del trabajo más humana, creativa y de autogestión"; aunque la adscripción ideológica era bastante ambigua, y dependía de la militancia y el liderazgo de cada momento en los diferentes niveles territoriales y sectoriales del sindicato. En la provincia de Cádiz, la corriente autogestionaria tuvo una fuerte presencia. Sebastián González, hoacista y dirigente de la USO en Jerez por aquel entonces, por ejemplo, recuerda cómo llegaron publicaciones de la antigua Yugoslavia que se distribuyeron entre sus círculos:

"Los sindicatos nos planteamos, especialmente la USO, se planteó... Nosotros desde Yugoslavia recibimos una ayuda, unos materiales, libros como: ¿Qué es la autonomía?, ¿Qué es la autogestión?, sobre los concejos de barrios, o sea, toda una serie de cosas que estaban bien para los italianos que llevaban tiempo trabajando en libertad y para los franceses que también tenían mucho interés".

Los cambios políticos a nivel estatal propiciaron el desarrollo del sindicalismo en la clandestinidad además de cambios en los regímenes industriales. El Plan de Estabilización Económica, aprobado por el Gobierno en 1959, con el objeto de liberalizar la economía y favorecer el crecimiento económico, supuso una mayor apertura del régimen. La Ley de Convenios, aprobada un año antes, en 1958, ofrecía nuevos -aunque estrechos- canales de representación de los trabajadores y de reivindicación laboral a través del Sindicato Vertical. Ambas políticas crearon un clima favorable para la reconstrucción del movimiento obrero, abriéndose una etapa de

incremento progresivo de la movilización obrera que duraría hasta la muerte del dictador¹⁸.

En el interior de la Iglesia Católica se seguían produciendo transformaciones. En 1966 se produce una crisis en el seno de Acción Católica, que reflejó la creciente ruptura en las organizaciones seculares con el régimen franquista. El Concilio Vaticano II, en 1968, reflejó un cambio de orientación en toda la Iglesia, acercando el evangelio a los problemas de pobreza y desigualdad, y reforzando en España al sector eclesiástico que se oponía a la dictadura.

La USO, al igual que Comisiones Obreras, abogó por la estrategia de infiltrarse en el Sindicato Vertical franquista, para aprovechar los recursos y el espacio político¹⁹. Hasta 1967 USO colaboró en la creación de Comisiones Obreras para organizar la lucha dentro del régimen franquista, pero en dicha fecha, debido a la creciente influencia ejercida por el PCE sobre las Comisiones Obreras, la USO se separó definitivamente de dicha organización. La estrategia de USO, respaldada por la HOAC y la JOC, incluyó también la formación de cuadros, consiguiendo capacitar a los principales líderes del movimiento obrero gaditano de la época, como Esteban Caamaño (del sector bodeguero portuense), Sebastián González (sector bodeguero jerezano), José Luis Rodríguez Añino (la construcción naval de Cádiz), Manuel Cañas Sánchez (Bazán S.A. de San Fernando) e Isidro Gálvez²⁰.

La estrategia de infiltración en el Sindicato Vertical facilitó la reactivación de la reivindicación obrera en la provincia, permitiendo participar en la negociación de convenios y compaginar la lucha legal y extralegal. Además, permitió que USO y CCOO adquirieran una experiencia y nivel de implantación mucho mayor que las organizaciones sindicales históricas, Unión General de Trabajadores (UGT) y Confederación Nacional del Trabajo (CNT), que habían rechazado participar en las estructuras sindicales del régimen franquista. Según los testimonios de los informante, en ese contexto la USO no tenía afiliados, sino que formaron una red integrada por número reducido de cuadros que posteriormente se presentaban a las elecciones de los jurados de empresa. Coloquialmente se denominaba "verticalistas" a los falangistas y

¹⁸ Sánchez Recio, G., "El Sindicato Vertical como instrumento político y económico del régimen franquista", *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 1, (2002), 1-37.

¹⁹ Foweraker, J., *La democracia española*. op. cit.

²⁰ Mellado Morales, J. D., *1973-1983 Crónica de un sueño. Memoria de la transición democrática en Cádiz*. Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2004.

adeptos al régimen que estaban en el sindicato Vertical, y "democráticos" a los que estaban infiltrados desde las organizaciones de izquierda. Los militantes de estas redes clandestinas llevaban también una intensa labor de propaganda, tanto sindical como política.

En dicha época los líderes de las organizaciones sindicales mantenían reuniones clandestinas en playas de El Puerto (como La Puntilla o Valdelagrana), iglesias o bares. La propaganda la escondían en parroquias o domicilios de personas no fichadas por la policía. El médico portuense, Jaime San Narcisco, compró un "cuatro latas" (Renault 4) a la organización, que fue utilizado para la distribución de propaganda y para viajar por todo el estado a reuniones de coordinación de la USO. De este modo, y a pesar de la represión a los dirigentes (en forma de multas, detenciones e interrogatorios y tortura), en la segunda mitad de la década de 1970, una vez legalizadas las organizaciones sindicales, la USO se convertiría en la principal fuerza sindical en el sector del metal gaditano (principalmente en los astilleros de Cádiz y Puerto Real, Construcciones Aeronáuticas S.A. y Bazán S.A.), con alrededor de 12.000 afiliados, y en el sector bodeguero del Marco de Jerez. La provincia de Cádiz se convirtió en uno de los bastiones de la USO²¹, con 14 federaciones de ramo, como Administración Pública, Sanidad, Artes Gráficas, Comercio, o Banca. Buena parte de su militancia estuvo influida por las ideas socialistas autogestionarias y católicas.

4. La USO en el sector de la construcción naval gaditana

Los tres astilleros gaditanos (de Cádiz, Puerto Real y San Fernando), pertenecientes los dos primeros a Astilleros Españoles S.A. y el tercero a Bazán, las tres empresas públicas, constituían la principal fuente de empleo de la Bahía de Cádiz. En su momento de máximo esplendor, empleaban directa o indirectamente -a través de empresas auxiliares- a alrededor de 40.000 trabajadores. Dichos enclaves fueron un terreno fértil para el desarrollo del sindicalismo, de ideologías opuestas al franquismo y de repertorios de acción colectiva caracterizados por su radicalidad²², reforzadas por

²¹ Piñero Blanca, J., "El motor del cambio: asociacionismo y sociabilidad en la provincia de Cádiz, 1973-1983", en [R. Quirosa Cheyrouze (ed.)], *Historia de la Transición en España: sociedad y movimientos sociales*, Almería, Universidad de Almería, 2009.

²² Florido, D.; Roca, B.; Gutierrez, J.L. "Tightening the screws. Autonomy, collective action and violence in the shipyard of Puerto Real during the second shipbuilding restructuring", *Anthropological Quarterly*, 86 (3), (2013), 891-921.

unas culturas del trabajo particulares que arraigaron tanto en los trabajadores como en las comunidades en las que residían.

A pesar de la clandestinidad, la militancia de USO y CCOO se presentaba individualmente a las elecciones del jurado de empresa desde la década de 1970 en los tres astilleros gaditanos. Actuaban así dentro del estrecho margen que el "Sindicato Vertical" concedía para la negociación colectiva y la representación de los trabajadores. Eso hizo que USO y CCOO tuvieran más militancia, experiencia y proyección que UGT en aquellos momentos.

En el astillero de Puerto Real destaca el liderazgo de Pepe Zorrilla, a quien los sindicalistas entrevistados recuerdan como un hombre con una visión extraordinaria. Zorrilla desempeñó el cargo de secretario del jurado de empresa en la década de 1970, y participó activamente en las negociaciones y luchas por los convenios colectivos, defendiendo subidas salariales lineales en lugar de porcentuales con el objeto de ir reduciendo las desigualdades entre las diferentes categorías.

En 1977, con los sindicatos ya legalizados, ante los signos evidente de una reconversión del sector de la construcción naval a nivel estatal, los militantes de USO, CNT, CCOO y UGT organizan encierros y movilizaciones en defensa del empleo, buscando en todo momento el apoyo de la comunidad²³. A principios de 1977 comienzan las movilizaciones contra la reconversión. La primera acción fue un encierro en Parroquia de la Divina Pastora de la ciudad de San Fernando, impulsada inicialmente por militantes de USO y CNT, a los que luego se suman los restantes sindicatos. Así lo explicaba Pepe Gómez, sindicalista de USO en aquella época en el astillero de Puerto Real que posteriormente tendría un rol destacado como militante de CNT:

"Allí planifico una propuesta de encierro. Eso es en el año 77. Que lo boicotea el Barroso. Nos quedamos primero 16 en el comedor. Yo busco los tableros, mantas de los barcos, empezamos a organizar aquello incluso contra gente de mi propio sindicato, de la USO. Que no era conveniente, por aquello de la unidad... el mismo discurso de siempre. Se monta un encierro, 16 o 17 días. Montamos una biblioteca. Debates todas

²³ Pérez de Guzmán S., "Negociación colectiva, acción sindical e intercambio político. Un planteamiento teórico apoyado en el análisis de las relaciones laborales en los astilleros de Cádiz", *Papers: Revista de Sociología*, 97(4), (2012), 773–794.

las noches. Al otro día éramos 30, y 40, y 100, y 300, y 400. Bueno, aquello fue ya una cosa impresionante. Con huelgas de hambre. Nos íbamos a la carretera todos los días. Nos encadenamos" (Pepe Gómez, ex militante de la USO en el astillero de Puerto Real, entrevista realizada en 2008 en Puerto Real).

Paralelamente de ese proceso, realizan una intensa campaña de información y movilización en la sociedad civil de la Bahía de Cádiz, que culmina en agosto de ese año en la que los informantes consideran la primera manifestación masiva por el problema de la construcción naval en Cádiz, en la que participaron 10.000 personas. Durante esos meses van compaginando movilizaciones en las ciudades de la Bahía con encierros en el interior de la factoría. Las aportaciones de Antonio Carbú, trabajador afiliado a USO y letrista de Carnaval, fueron significativas para la elaboración de pancartas.

Ante la situación de crisis y los problemas del sector los sindicatos, junto a trabajadores elegidos en asamblea y representantes de la empresa auxiliar, constituyeron la Coordinadora de Trabajadores de AESA Puerto Real, que se encargaría de la coordinar y representar a los trabajadores ante empresa y autoridades públicas. En el astillero de Cádiz se constituye una Coordinadora igual. Las protestas se radicalizan aunque la Coordinadora se disuelve por falta de unidad entre las organizaciones sindicales. Finalmente, en julio de 1978 se firman a nivel estatal los "Pactos de la Castellana", por los cuales CCOO, USO, UGT y ELA-STV aceptan un sistema de regulaciones temporales rotativas y bajadas salariales a cambio de conservar todos los puestos de trabajo. Esos acuerdos permitieron, posteriormente, llevar a cabo la integración del personal de la industria auxiliar en la empresa matriz, Astilleros Españoles S.A., algo en lo que los militantes de USO trabajaron activamente por la vía jurídica y por la movilización en Cádiz.

En el año 1978 también se celebran las primeras elecciones sindicales, en las que USO se convierte en la fuerza mayoritaria entre el personal de plantilla y CCOO entre el personal de las empresas auxiliares gaditanas. UGT obtiene algunos delegados, y CSUT y CNT se quedan fuera de los Comités de Empresa de los astilleros.

En 1977 se había producido la primera gran escisión en el seno de USO a nivel estatal. Un sector importante decidió integrarse en UGT. Algunos de los que se pasaron a la

UGT eran militantes de los astilleros gaditanos. En 1979, con la expulsión de un importante contingente de militancia y su posterior integración en CCOO, las secciones sindicales de USO pierden parte de su afiliación. Ante esta situación, y teniendo en cuenta el contexto de reconversión en el que se encontraban, deciden proseguir su actividad sindical con el nombre de Autonomía Sindical:

"Nosotros hacemos Autonomía Sindical por el debate que hay en la USO de que un líder se va a Comisiones como que otro se va a UGT. Y los que no estamos ni por Comisiones ni por UGT, bueno, pero optamos en Puerto Real, porque había un cuadro muy importante de personas, y muy significativas, y cualificadas, para llevar esto para adelante. Y claro, con unas reconversiones que se venían encima nosotros no podíamos quitarnos de en medio. Creamos Autonomía Sindical" (Joaquín Cruz, sindicalista de USO y posteriormente CAT, Puerto Real, entrevista realizada en diciembre de 2008).

Con esas siglas se presentan a las elecciones sindicales en los astilleros gaditanos, pero a los pocos meses, al tener afiliados en otros astilleros públicos y privados de otras partes de España, constituyen el Colectivo Autónomo de Trabajadores (CAT), que tendría representación en el comité de empresa y desempeñaría un papel destacado en las luchas contra la reconversión industrial en la década de 1980.

5. Implantación en el sector bodeguero del Marco de Jerez

La principal actividad económica del Marco de Jerez aparece asociada a la producción de vino. Los vinos generosos del Marco del Jerez están amparados por la denominación de origen "Jerez-Xérès-Sherry" y "Manzanilla Sanlúcar de Barrameda". Además, se produce el "Vinagre de Jerez" y el brandy de Jerez²⁵. El sector bodeguero era en la década de 1970 una industria formada principalmente por grandes empresas propiedad de familias endogámicas (que además eran las propietarias de las grandes extensiones de viñas cultivadas en el Marco de Jerez); aunque también coexistían con cientos de pequeñas y medianas bodegas de carácter familiar.

²⁴ Roca, B. y Florido, D., "Narrativas de la reconversión. Historias de vida, memoria social y acción colectiva en el astillero de Puerto Real", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 70 (1), (2015), 11-33.

²⁵ Soler, M., "La vitivinicultura del Marco de Jerez en la globalización 1980-2004", en [M. Etxetarreta (coord.)], *La Agricultura Española en la Era de la Globalización*. Madrid, Centro de Publicaciones del Ministerio de Agricultura y Pesca, 2006, 563-613

El sector llegó a emplear a unos 8.000 trabajadores de manera directa²⁶, y a varios miles las empresas asociadas o auxiliares, como Artes Gráficas, Jerez Industrial, Cartonajes Tempul, la fábrica de botellas, tonelería, comercio, etc. La dependencia económica y laboral de las ciudades del Marco respecto de la industria bodeguera era absoluta. Además, estaba asociado el sector de la Viña, que podía emplear a unos 40.000 trabajadores en los periodos de máxima actividad en el conjunto del Marco. En este sector, perteneciente al Campo y no a la industria, y presentaba características propias, ya que las propiedades agrarias en general pertenecían a las mismas familias latifundistas poseedoras de las enormes fincas, como Las Lomas en Jerez o La Almoraima, uno de los mayores latifundios de Europa²⁷.

La USO en la década de 1970 fue mayoritaria en el sector bodeguero, tanto en bodegas grandes como pequeñas, también en las empresas auxiliares. En el campo, sin embargo, CCOO obtuvo la hegemonía. Los inicios de la USO en las bodegas del Marco del Jerez vienen determinados por la pertenencia de muchos de sus militantes a las organizaciones católicas. Procedentes del sector de la vid, destacaron los líderes regionales y provinciales como Esteban Caamaño, arrumbador de Terry, Sebastián González trabajador de Domecq, o Pepe Gaitero, empleado de Palomino y Vergara. Todos ellos estuvieron vinculados a los movimientos católicos de la JOC y la HOAC desde principios de 1960. El inicio de la actividad sindical se vincula con sectores de la Iglesia con José María Cirarda, Obispo Auxiliar de Sevilla con residencia en Jerez, que funcionaba bajo la dirección del Cardenal Bueno Monreal, Obispo de Sevilla. Sebastián González, explicaba la importancia de la formación y de la cobertura eclesiástica para la militancia católica de aquel periodo:

“Nosotros tenemos lo que todos hemos echado de menos y hemos llorado, es el tema de la formación. Nosotros elaboramos unos materiales para la Escuela de Formación de Delegados Sindicales, que era una preciosidad. Nosotros además lo adaptábamos, pero fíjate tú. Cogíamos los materiales, citábamos a la gente, con mucho cuidado e íbamos a

²⁶ Diario El País, 3 de abril de 1979.

²⁷ El convenio colectivo de las Viñas se negociaba aparte pero influía en el desarrollo de la acción colectiva en la Vid, como pudo palpase en huelgas posteriores. Los viticultores paralizaron en muchas ocasiones la vendimia a lo largo de las décadas de 1970 y 1980 en diferentes huelgas que tuvieron importante repercusión. Si bien es cierto que también existía un gran número de propietarios que se unían en las Cooperativas del Marco y vendían su producción a las grandes bodegas, dentro del Marco de Jerez, en cuya patronal poca voz tenían frente al poder de los grandes propietarios.

un convento en Cádiz, concretamente a las monjas que están el Pópulo, allí en Aníbal Barca (...) pasábamos, que además al pasar la iglesia, cogía la monja y abría el sagrario y sacaba el cáliz, y rezaban, y nosotros estábamos en el otro lado con un material sobre el capitalismo, discutiendo, debatiendo, enriqueciéndonos” (Sebastián González, sindicalista de la USO y posteriormente CCOO, entrevista realizada en julio de 2016 en Jerez).

Pepe Gaitero, otro de los sindicalistas bodegeros, explica cómo determinados sacerdotes desempeñaban una labor propagandística, educativa y de agitación entre la juventud. Impulsando, de este modo, las JOC:

"También había un libro, que hablaba de la JOC, Juventud Obrera Cristiana, y eso me hizo tener ilusión y a través del un centro católico obrero que había en Jerez en la Compañía de Jesús. Por cierto, me preocupé. Me enteré que había JOC en Sanlúcar. Un tal padre Julio que fuera que nos explicara. Y a la barriada de la Asunción vino ese cura (...) y habló también de la rebeldía de los jóvenes frente a la sociedad. Y todo estaba en el ámbito de los jóvenes y cómo tenían que modelar una sociedad que habían heredado y no era a su gusto y medida. Se implanta un poco la JOC a través de un hermano mío mayor [Ramón Gaitero]. A última hora yo era el que la busqué y él fue el que implantó la JOC aquí en Jerez. Es la primera organización apostólica obrera que se implanta, en últimos 50 y los medios" (Pepe Gaitero, sindicalista de USO, SAVID y CCOO. Entrevista realizada en julio de 2016 Jerez).

A pesar de la protección eclesiástica y de actuar dentro del paraguas del régimen, la represión afectó a numerosos líderes y militantes obreros. Sebastián González, líder de la USO, cuenta cómo durante la dictadura y su final, en los tiempos en que aún actuaban en la clandestinidad, lo detuvieron varias veces y era la USO la que tenía que pagar las multas de 15.000 pesetas que imponían a cada detenido. Explica que los compañeros de la Federación de la Banca (donde la USO también era mayoritaria), a través de la Caja de Ahorros de Jerez, apoyaban para proveer fondos para estos casos:

“Yo me acuerdo que, con Juan Pérez, de Comisiones Obreras, y yo, que organizamos el uno de mayo, en Jerez, en la Parroquia Perpetuo Socorro(...) en el 1964-66, y le mandó un telegrama al Gobernador Civil: Juan Pérez y Sebastián González, no ofrecen garantía de respeto democrático a esta autoridad. Luego por lo tanto se ven en el derecho de decirle que no te autorizan la manifestación. Con todo, nos fuimos a la tabacalera, cantamos y nos echaron 15.000 pesetas de multa, a todo el que cogieron. A mí me cogieron fácilmente, porque yo era cojo y no corría” (Sebastián González, sindicalista de la USO y posteriormente CCOO, entrevista realizada en julio de 2016 en Jerez).

La estrategia de infiltración en el Sindicato Vertical llevó a los militantes clandestinos de USO y CCOO a los Jurados de Empresa de empresas como Domecq, González Byass, Osborne, Terry, Díez Mérito, Williams, Sandeman, o Valdespino, entre otras. De este modo, fueron tomando posiciones y creando estructuras de representación en sus centros de trabajo antes de las primeras elecciones sindicales.

Sin embargo, la enorme disparidad de condiciones laborales entre bodegas (especialmente entre grandes y pequeñas) fue una enorme dificultad para organizar a los trabajadores y luchar por un convenio para el sector. A esta dificultad, había que añadirle las prácticas paternalistas de los empresarios y la falta de concienciación de los trabajadores. Respecto a las grandes empresas, la concentración de altos números de trabajadores facilitó la acción colectiva, pero también de una serie de beneficios como un economato, ayudas a estudios de hijos en el colegio de los Hermanos de la Salle, las ayudas a la jubilación en el Montepío de San Ginés, o la construcción de barrios enteros para los obreros, con participación del Ministerio de Vivienda (como San Ginés de la Jara, Barriada Domecq, La Asunción, La Vid, Las Viñas, o Eduardo Delage, entre otros). Respecto al paternalismo desarrollado en las bodegas y su influencia en la mentalidad de los obreros de la Vid, los sindicalistas entrevistados comparten visiones similares:

“Las luchas en la vid eran muy difíciles, porque el trabajador de Jerez ha mirado mucho al señorito. Lo tenía muy arraigado y se ha coscado muy poco. Ha hecho estragos. Aquí el señorito, nada de señorito, el patrón o el dueño de la empresa, nada de señorito. Afortunadamente la palabra amo ha desaparecido hace mucho tiempo, en el XIX.

Algunos se creían que lo iban a enterrar con el amo. El pueblo de Jerez es un pueblo servilista. Es historia, pero de ahí venimos” (Pepe Pérez Gil, sindicalista de USO, SAVID y CGT. Entrevista realizada en El Puerto de Santa María en julio de 2016).

La concentración geográfica en lugares de trabajo y barrios, los fuertes vínculos laborales y emocionales con las bodegas, que se plasmaron en culturas del trabajo particulares, sirvieron de catalizador para la organización sindical. En este contexto, ante la falta de concienciación de los trabajadores, los sindicalistas optaron por promover la formación. El siguiente informante explica que uno de los problemas del sindicalismo contemporáneo es precisamente haber abandonado esa dimensión:

“En el sindicalismo se ha dejado la formación y el estilo de organizaciones nuestras sin formación, no es nada. Es el pilar básico de la organización, la formación. (...) porque ya organizaciones obreras no, son tinglaillos. Luego la formación ha dado el fin al sindicalismo. Una vez que los sindicatos dejaron la formación al lado, ya ni se creó conciencia, la militancia no existe. Es como un seguro. Yo pago la cuota y ya está” (Pepe Pérez Gil, sindicalista de USO, SAVID y CGT. Entrevista realizada en El Puerto de Santa María en julio de 2016).

La década de 1970 fue un periodo de expansión y crecimiento del sector bodeguero del Marco. Se incrementaron las ventas y el volumen de negocio. De hecho, la oferta en ocasiones no lograba superar a la demanda, sobre todo para exportación que suponía el 90% de la producción²⁸. En este contexto, la actividad sindical y huelguística se intensificó notablemente.

En 1974 los podadores de viña protagonizaron una dura huelga, que afectó a unos 40.000 trabajadores. La solución de la patronal fue la contratación de 600 trabajadores foráneos para sustituir a los huelguistas. En las bodegas, la negociación de convenios y la actividad sindical fue constante, a pesar de las dificultades.

²⁸ Discurso de Jesús Medina García de Polavieja para su ingreso en la Academia de las artes, las ciencias y las letras de San Dionisio de Jerez. Director de Bodegas Williams and Humbert, 2014.

En las primeras elecciones sindicales en democracia, en 1978, ya había problemas internos en la USO, aunque eso no impidió que ganara por mayoría²⁹. La USO en aquel momento se convirtió en la primera fuerza sindical de las bodegas y, por extensión, de todo el Marco de Jerez.

En los años siguientes años hubo varios conflictos, pero el más destacable se produjo en abril de 1979. En esa fecha USO, CCOO y UGT hicieron un llamamiento a la unidad sindical por la negociación del convenio después de 30 días de huelga, más de 100 bodegas paralizadas, y 8000 trabajadores secundando la huelga³⁰. La huelga se llevó a cabo en todo el sector, implicando a todas las bodegas de Jerez, Sanlúcar, El Puerto de Santa María y Chiclana. Los Comités de Empresa se encerraron en el edificio de la Administración Institucional de Servicios Socioprofesionales (AISS) en Jerez³¹, sin aceptar el laudo de vigencia del convenio anterior, donde se les incrementaba el salario base un 14%, además de los complementos y la formación. En este caso, los trabajadores concentrados en la Plaza del Arenal y desde el edificio de la AISS “cantaron la internacional con el puño en alto al paso de una procesión”, aunque el encierro terminó ese mismo día con la intervención de las fuerzas del orden público³². Durante esta larga huelga se contó con las aportaciones de una caja de resistencia que se abrió en la Caja de Ahorros de Jerez, “Solidaridad con los trabajadores de la Vid”, para poder soportar los gastos de la prolongada huelga³³.

En los años inmediatamente posteriores en el panorama laboral de la Vid se dan numerosos conflictos, manifestaciones, encierros y demás medidas de acción colectiva en el sector debido a los cierres de empresas asociadas –como la embotelladora de El Puerto en 1981 y más tarde Jerez- o despidos colectivos como en Domecq, llegando al cierre patronal en 1982 o los expedientes de regulación de empleo de Terry de más de 100 trabajadores que llevaron a movilizaciones de trabajadores en defensa de los

²⁹ En Sin embargo, en 1978 las tensiones con la ejecutiva de la USO son notorias. La Federación de la Vid, al igual que el resto de federaciones de la provincia de Cádiz, percibirá la línea de Manuel Zaguirre y los rumores sobre acercamiento con la UCD, como una renuncia a la autonomía sindical, y el conflicto interno se saldará con la expulsión de toda la provincia de Cádiz del sindicato (como se explica en el apartado siguiente).

³⁰ El País, 3 marzo 1979.

³¹ Edificio conocido en la actualidad como el "edificio de los sindicatos", pues fue cedidos a estas organizaciones como parte del Patrimonio Sindical Acumulado.

³² ABC, 6 de marzo de 1979.

³³ ABC, 31 de marzo de 1979.

puestos de trabajo y que serían el precedente del desmantelamiento posterior de la industria bodeguera debido a la desindustrialización de la provincia³⁴.

En 1983 se pone en marcha el Plan Global del Marco de Jerez, para el redimensionamiento y la adecuación de una estructura que en la década anterior se había ampliado por el crecimiento de la demanda, unido esto a la pérdida de ayudas financieras y fiscales del sector. Pero el inicio de la desindustrialización del sector vitivinícola había comenzado antes, al igual que en el sector naval en la provincia de Cádiz, que probablemente tuvo un desenlace más lento por la protección del empleo público y sus características, poco parecidas al modelo de relaciones laborales que había imperado en el Marco del Jerez, de carácter privado³⁵.

El rápido deterioro de la empresa privada frente a la pública provoca que en la principales bodegas con mayor volumen de negocio y empleo desarrollen políticas de regulación con la consecuente pérdida de empleos en el sector, desencadenándose con ello una pérdida de vida económica y laboral paralela en las industrias asociadas. Según estimaciones en base a datos de FEDEJEREZ³⁶ (Federación de Bodegas del Marco de Jerez) la pérdida de empleos directos fijos entre 1980 y 1985, cuando ya el sector había mermado en trabajadores pasó de 4.430 puestos de trabajo a 3.765, llegando cinco años más tarde a 1.500. Sin contar al sector de la Viña que se vio igualmente reducido debido a las necesidades de adecuación a los dictados en materia agrícola y de superficie plantada de la entonces Comunidad Económica Europea. En este contexto de decadencia y rápidas transformaciones económicas, la tradición sindical impulsada por la USO gaditana siguió manifestándose aunque bajo otras siglas, principalmente el SAVID, aunque también en una parte de la militancia de CCOO y CNT.

6. Expulsiones, escisiones e implantación de sindicatos autónomos

Desde 1970 la USO había experimentado a nivel estatal tensiones internas, algunas de las cuales dieron lugar a escisiones, pero es a finales de la década cuando los conflictos internos se hacen más patentes. Con la Transición a la democracia, a partir de 1976 se van aprobando una serie de políticas públicas que crean un nuevo marco regulador de las relaciones laborales. Este marco consagra un sistema sindical pluralista, en el que

³⁴ El País, 31 de agosto de 1982.

³⁵ Román Antequera, A. "Movimientos sociales y conflictividad en la provincia de Cádiz durante la Transición. 1975-1985", *IV Congreso Internacional Historia de la Transición en España. Sociedad y movimientos sociales*, 2009, 393-416.

³⁶ Soler, M., "La vitivinicultura del Marco de Jerez". op. cit.

diferentes organizaciones sindicales pueden coexistir en un territorio o empresa, y cuya representatividad se mide principalmente mediante los resultados en elecciones sindicales³⁷. Se genera así con clima de competición inter-sindical, que va a influir decisivamente en las prácticas y estrategias de las organizaciones obreras.

En este contexto, dos de los pilares de la identidad de la USO, la idea de unidad y de autonomía fueron interpretados de diferentes formas y utilizados en los debates internos sobre la estrategia sindical³⁸. En relación a la unidad, la Carta Fundacional de USO explicitaba que el sindicato estaba destinado a desaparecer en una Gran Central Sindical Democrática de Trabajadores. La idea de unidad también se manifestó en la participación en diferentes estructuras sindicales unitarias creadas para favorecer la articulación del sindicalismo de clase, desde las Comisiones Obreras originarias hasta la Coordinadora de Organizaciones Sindicales (COS) de 1976. Aunque la COS tuvo poco recorrido, y en 1967 la USO rompió con las Comisiones Obreras, en varias ocasiones, sectores de la militancia y de la dirección del sindicato, apelaron al principio de unidad, para defender integraciones de la USO, bien en CCOO, bien en UGT. En concreto, en 1977 un importante sector del sindicato abandona la USO para integrarse en UGT. En octubre de 1977 USO celebra un congreso extraordinario que reafirma su independencia de UGT y elige como Secretario General a Manuel Zaguirre.

En 1978, con Manuel Zaguirre a la cabeza, los militantes tratan de reorganizar el sindicato, refundando su identidad y valores, lo que origina nuevas tensiones internas³⁹. Una de las decisiones más polémicas fue la de incorporar a representantes independientes, aprobada en el VII Consejo Confederal en de 1978. Si bien la afiliación de independientes dio un impulso a la afiliación sindical y suponía una balsa de oxígeno frente a la competencia de CCOO y UGT, una parte de las bases lo percibió como una derechización del sindicato, dado que muchos de los independientes provenían del Sindicato Vertical y pertenecían a partidos de derecha. Por ello, la USO se fue dividiendo en tres facciones: una más moderada que abogaba por la concertación, las relaciones con todas las fuerzas políticas democráticas y hacer un bloque con UGT; otra que abogaba por integrarse en CCOO; y otra, con fuerte componente socialista

³⁷ García Calavia, M. A., *Relaciones laborales en Europa Occidental*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2012.

³⁸ Almendros Morcillo, F., *El sindicalismo de clase en España (1939-1977)*. Barcelona, Península, 1978.

³⁹ Montes Pita, L. "Conflictos e ideología en la Unión Sindical Obrera antes y después de la escisión de 1980", Comunicación presentada en Historia de la transición en España: Sociedad y Movimientos sociales. IV Congreso de la Asociación de Historiadores del Presente, Almería, 2-6 de Noviembre 2009.

autogestionaria (algunos de ellos relacionados con la editorial ZXY). A nivel estatal, en marzo de 1980, encabezados por José Corell, un sector del sindicato termina abandonando la USO enfrentados con la dirección y deciden integrarse en CCOO.

El otro componente de la identidad de la USO, la autonomía, entendida principalmente como independencia respecto a partidos políticos y cualquier otra entidad externa al sindicato, era precisamente el más atractivo para el sector que abogaba por el socialismo autogestionario, y fue utilizado como principio de defensa ante los intentos de integrarse en otras fuerzas sindicales o de vincularse a partidos políticos. Las reuniones de la dirección del sindicato con líderes de UGT o de partidos, como UCD, que se filtraban a través de la prensa, generaron un clima de malestar interno que terminó estallando. En 1978 la ejecutiva decidió expulsar a toda la provincia de Cádiz por este motivo.

José María Gaitero, sindicalista jerezano de la USO en aquel momento, interpreta que el principal motivo de expulsión fue la discrepancia en torno a la propuesta del Secretario General, Manuel Zaguirre, de conectar al sindicato con la UCD con el objeto de lograr los apoyos políticos y poder competir en igualdad de condiciones con CCOO y UGT, que tenían el apoyo de PCE y PSOE respectivamente.

“[Zaguirre proponía] Hagamos alianza con la democracia cristiana belga y holandesa, que aquí su partido posible de democracia cristiana sea la UCD. Hagamos nosotros esa alianza y así ya estamos todos [los sindicatos, USO, CCOO y UGT] en igualdad de condiciones. Entonces algunos de aquí de Cádiz, que le advertimos a este hombre. En Cádiz siempre hemos defendido la autonomía sindical como arma estratégica y leal al movimiento obrero, de iglesia, de partidos, de todo poder extraño que no emane de la asamblea. Si tu eso lo vas a rescindir... Y entonces le dijimos a Zaguirre que Cádiz se iba. Cádiz y Valencia eran la mayor afluencia de militantes de la USO, y además ideológicamente muy desarrollados y con mucha implantación... y bueno, las cosas [se ríe] me entero con el tiempo, no me lo avisan y no me dicen nada, que me han dado de baja del sindicato" (José María Gaitero, entrevista realizada en 2006 en Jerez de la Frontera).

Joaquín Cruz, sindicalista de la USO y posteriormente del CAT en el astillero de Puerto Real, interpreta que los intentos de integrar la USO en otros sindicatos respondían a los intereses particulares de los liberados del sindicato, que sabían que podían ganar más dinero en otras fuerzas sindicales que tenían mayor respaldo político:

"Porque aquello era un petardeo constante. Y a nivel propaganda y a nivel de funcionamiento aquello no había quien lo aguantara. Esa era la realidad. Entonces, la USO como organización, a nosotros nos estaba haciendo un flaco favor. Sobre todo los líderes de la USO, que optaban por esas cosas. Hubo un Congreso expresamente para... Porque la idea no era que se fueran unos cuantos, la idea era: 'Nos integramos todos en tal sitio'. Eran un poco las ponencias, las propuestas que había en aquel entonces. O sea, yo no puedo decir: 'Mira, me voy porque yo que sé. O tengo un mejor camino o lo que sea. No. Aquello era...' Te vuelvo a decir lo mismo. Tenía mucho que ver con la trayectoria política: tema de liberados. Cuando un liberado en la USO no ganaba nada, un liberado en otro sindicato pues estaba bien. Yo creo que esas cosas influyen, en las cuestiones personales, no en cosas ideológicas" (Joaquín Cruz, sindicalista de USO y posteriormente CAT, entrevista realizada en 2008 en Puerto Real).

Sebastián González, otro de los dirigentes de la USO en el Marco de Jerez, ofrece otra interpretación. Desde su punto de vista lo que rompe a la USO es la mala situación financiera. Al perder los recursos del sindicato vertical para el desarrollo de la acción sindical, la USO está endeudada y las únicas opciones de salir adelante por parte del Secretario General, pasaban por integrarse en la UGT o establecer vínculos con la UCD:

"El proceso de descomposición de la USO viene, por un lado, porque las deudas nos comen, las ayudas que se habían pedido no llegan, y entonces se crean conflictos de intereses entre las Federaciones: 'Entonces yo tengo más dinero que tú'. 'Nosotros vamos en avión, tal y cual'. Porque, nosotros en años anteriores habíamos utilizado la CNS [Central Nacional Sindicalista, es decir, sindicato vertical], como una conquista de locales y de asistencias permisivas, para los trabajadores de siempre (...) La UCD, a través de uno de los partidos catalanes, Adolfo Suarez, le ofrece a Zaguirre pagar los 15 millones de pesetas que debía. Se hizo un Consejo General y fue desastroso, la gente salió defraudada. Con el entusiasmo con el que entraron la gente en la USO. Con lo que pasamos. Él dijo que la USO no tenía perspectivas de futuro y que nos fuéramos con él a la UGT. Decía que estábamos en la ruina y que no podíamos" (Sebastián González, sindicalista de USO y posteriormente CCOO, entrevista realizada en junio de 2016 en Jerez de la Frontera).

A partir de la expulsión, una parte de la militancia gaditana se plantea seguir con la lucha sindical pero a través de otro instrumento, otra plataforma desde la que se unieron muchos de los anteriores militantes de la USO. En 1979 se reúne un pequeño círculo de militantes (los hermanos Gaitero, Pedro de Tena y Juan Conde) en Zahara de la Sierra y fundan la Confederación Libre y Autónoma de Trabajadores (CLAT), que sigue fiel al principio de autonomía sindical de la USO originaria.

Efectivamente el CLAT organizó a una buena parte de la militancia de la USO bajo una identidad parecida, basada en los principios de independencia, autonomía y autogestión. Su principal implantación, al igual que la USO, se concentró en el sector bodeguero y en la construcción naval. En la construcción Naval, los militantes inicialmente constituyeron legalmente el sindicato Autonomía Sindical, pero posteriormente se integraron el CLAT con las siglas Colectivo Autónomo de Trabajadores de la construcción naval (CAT), que también tuvo fuerte presencia en el astillero de Manises (Valencia), y aún hoy sigue estando presente en el comité de empresa del astillero de Puerto Real. En el sector bodeguero constituyeron el Sindicato Autónomo de la Vid (SAVID), que llegaría a ser hegemónico en el sector, llegando a afiliarse a alrededor de 1.800 trabajadores en sus mejores momentos.

El cambio de régimen de fábrica, hacia el modelo hegemónico despótico característico de la etapa de globalización, tuvo como hito en España la entrada en la Comunidad Económica Europea en 1986, que vino acompañado de un proceso de reconversión industrial que constituyó la destrucción de empleo en sectores como el bodeguero y la construcción naval⁴⁰. La dura reconversión del sector bodeguero y los fuertes apoyos institucionales y empresariales que tuvieron CCOO y UGT, propiciaron una crisis en el SAVID sindicato. En 1987 convocaron un congreso extraordinario en el que decidieron disolverse. La mayoría de la militancia decidió integrarse en CCOO, con quien habían desarrollado más afinidad en las luchas por los convenios y contra la reconversión, y a quien veían como un sindicato más autónomo respecto al PCE desde que Antonio Gutiérrez fuese elegido Secretario General en 1987. Otro sector optó por integrarse en la CNT jerezana (sector V Congreso), que en 1989 pasaría a denominarse CGT. En el sector de la construcción naval, el cierre del astillero de Manises en 2006 y la pérdida de

⁴⁰ Florido, D.; Gutiérrez Molina, J. L.; y B. Roca, *El pueblo en la calle. Reconversión naval, sindicalismo y protesta popular en el astillero de Puerto Real*. Sevilla, Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2009.

empleo en los astilleros gaditanos, ha llevado al CAT a tener hoy una presencia testimonial. Los otros sindicatos autónomos que integraron el CLAT también desaparecieron.

7. Conclusiones

A lo largo de esta exposición se ha reconstruido, principalmente a partir de fuentes orales, la trayectoria de la USO en la provincia de Cádiz en el periodo comprendido entre 1976 y 1980. En primer lugar, se ha contextualizado histórica y geográficamente los orígenes y evolución de dicho sindicato en la provincia de Cádiz durante el tardofranquismo. Se ha hecho referencia a la lucha en la clandestinidad, la infiltración en el sindicato vertical, la cobertura de un sector de la Iglesia católica y el desarrollo de un marco de referencia en torno a las ideas de autonomía sindical y socialismo autogestionario, que fueron los pilares de la identidad de su militancia. Todo ello en un contexto de transformación de lo que Burawoy denomina régimen de fábrica, marcado por el paso brusco de una economía autárquica y un sistema corporatista de relaciones laborales, a una economía liberalizada e inserta en los circuitos globales de capital, con el consiguiente debilitamiento del poder sindical y desaparición de la protección estatal.

Posteriormente, este trabajo se ha centrado en el desarrollo de la USO en los dos sectores de mayor implantación en la provincia de Cádiz: la construcción naval en la zona de la Bahía de Cádiz y el sector bodeguero en el Marco de Jerez. En estos sectores particulares, que concentraban una gran fuerza de trabajo, la USO contó con importantes líderes que llevaron a cabo un trabajo fundamental de organización y movilización, primero desde el interior del Sindicato Vertical, y ya en democracia, a través de organizaciones sindicales legalizadas. Así, la USO (que posteriormente dio lugar a otros sindicatos autónomos) durante los primeros años de democracia logró la mayoría en el comité de empresa del astillero de Puerto Real (aunque CCOO era mayoritaria en la empresa auxiliar) y en el conjunto del sector bodeguero del Marco de Jerez. Desde esta posición, la USO y sus sindicalistas desempeñaron un papel fundamental en las movilizaciones contra los procesos de reconversión industrial en dichos sectores, que comenzaron a finales de la década de 1970 y se intensificarían posteriormente en la década de 1980.

Por último, la comunicación analiza las tensiones internas que dieron lugar a la expulsión de la federación territorial de Cádiz de la USO en 1978, y la posterior

constitución de sindicatos autónomos, integrados en el CLAT. A partir de las narraciones de los sindicalistas, se ofrecen las diferentes interpretaciones en torno a esta expulsión. El proceso de descomposición de la USO respondía a las diferencias estratégicas e ideológicas entre distintos sectores en el interior de la organización. Se daba la circunstancia de que la mayor parte de los líderes del sindicato en Cádiz en 1978 pertenecían a la corriente socialista autogestionaria, defensora de la autonomía sindical. Así, frente a los intentos de los dirigentes nacionales por que la USO participara en el intercambio político, bien integrándose en UGT, bien vinculándose con la UCD, el sector autogestionario mostró abiertamente su oposición, defendiendo un modelo sindical autónomo. Este conflicto interno se saldó con la expulsión de toda la federación. Numerosos líderes sindicales, no obstante, bien arraigados en determinadas industrias y empresas de la provincia (confirmando lo que Harvey ha denominado particularismo militante), decidieron constituir sus propios sindicatos, como el SAVID en las bodegas y el CAT en la construcción naval.

Estos sindicatos autónomos tendrían -la mayoría- una vida efímera aunque, indudablemente, un fuerte impacto en la historia social de las localidades de la provincia de Cádiz en determinados momentos, especialmente en los episodios de resistencia a los procesos de reconversión industrial, que en la zona afectaron con especial dureza al sector de la construcción naval y al bodeguero. A pesar del silencio historiográfico sobre la USO gaditana en dicho periodo, la historia social y política de la provincia de Cádiz no puede entenderse sin tener en cuenta el papel de su militancia.

8. Referencias bibliográficas

Almendros Morcillo, F. (1978) *El sindicalismo de clase en España (1939-1977)*. Barcelona: Península.

Burawoy, M. (1983) "Between the Labour Process and the State: the Change Face of Factory Regimes under Advanced Capitalism." *American Sociology Review* 48(5): 587-605.

Burawoy, M. (1985) *The Politics of Production: Factory Regimes under the Capitalism and Socialism*. London. Thetford Press Ltd.

de la Garza Toledo, E (2001) La formación socioeconómica neoliberal: debates teóricos acerca de la reestructuración de la producción y evidencia empírica para América Latina. México: Plaza y Valdés.

Florido D, Gutiérrez Molina JL y Roca B (2009) El pueblo en la calle. Reconversión naval, sindicalismo y protesta popular en el astillero de Puerto Real. Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces.

Foweraker, J. (1990) La democracia española. Los verdaderos artífices de la democracia en España. Móstoles: Arias Montano Editores.

García Calavia, M. Á. (2012) Relaciones laborales en Europa Occidental, Valencia, Tirant lo Blanch.

Harvey, D. (2007) Espacios del capital. Hacia una Geografía Crítica. Madrid: Akal.

Hyman, R. (2001) Understanding European Trade Unionism. Between Market, Class & Society. London: Sage.

Lee, Ching Kwan. (2010) "Raw encounters: Chinese managers, African workers and the politics of casualization in Africa's Chinese enclaves." In Zambia, Mining and Neoliberalism. Boom and Bust on the Globalized Copperbelt, edited by L Fraser and M Larmer. New York: Palgrave Macmillan.

Millán Chivite, JL (2005) "Cádiz en el siglo XX", en Lomas Salmonte F J (ed.) Historia de Cádiz. Madrid: Silex Ediciones.

Mellado Morales, J. D. (2004) 1973-1983 Crónica de un sueño. Memoria de la transición democrática en Cádiz. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.

Montes Pita L (2009) Conflictos e ideología en la Unión Sindical Obrera antes y después de la escisión de 1980. Comunicación presentada en Historia de la transición en España: Sociedad y Movimientos sociales. IV Congreso de la Asociación de Historiadores del Presente, Almería, 2-6 de Noviembre 2009.

Oliet Palá A (2000) "La concertación social en la transición. La génesis de un modelo de intercambio". Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea, 13: 441-482.

Pérez de Guzmán S (2012) Negociación colectiva, acción sindical e intercambio político. Un planteamiento teórico apoyado en el análisis de las relaciones laborales en los astilleros de Cádiz. *Papers: Revista de Sociología* 97(4): 773–794.

Roca B. y Diaz, I. (2013) "De la tierra a los supermercados. El Sindicato Andaluz de Trabajadores como ejemplo de particularismo militante y de renovación sindical", *Anuari del Conflicto Social* 2012: 855-876.

Sánchez Recio, G. (2002) "El Sindicato Vertical como instrumento político y económico del régimen franquista". *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea* 1: 1-37.

Snow DA y Benford RD (1988) Ideology, Frame Resonance, and Participant Mobilization, en Klandermans B, Kriesi H y Tarrow S (eds.) *From Structure to Action: Social Movement Participation Across Cultures*. Greenwich: JAI Press.

Soler M (2006) La vitivinicultura del Marco de Jerez en la globalización 1980-2004, en Etxetarreta M (coord.) *La Agricultura Española en la Era de la Globalización*. Madrid: Centro de Publicaciones del Ministerio de Agricultura y Pesca, pp. 563-613.

Torres Barranco, F. J. (2015) "Los movimientos obreros especializados de Acción Católica de la diócesis de Cádiz: JOC y HOAC. Una aproximación histórica y apostólica". *Trocadero* 27: 101-121.